

## “¿REALISMO HOY?”

*Sarah Arcelia Monreal Maldonado  
Guanajuato, México*

### Resumen

El presente artículo se ofrece como un “mosaico” de reflexiones en torno a la pertinencia que hoy en día tiene el reconsiderar el realismo desde una perspectiva metafísica, a fin de destacar su valor e importancia para la ciencia como conocimiento de lo real, pues, por exigencia de la propia ciencia, tiene la metafísica que ser ontología y epistemología a la vez.

Palabras clave: metafísica, realidad, conocimiento, virtualidad, constructivismo. ser, conocer.

“Si queremos conocer la situación presente de la humanidad en general  
y la crisis de nuestra cultura en particular,  
debemos darnos cuenta del hecho de que hemos tenido éxito  
y hemos fallado exactamente por la misma razón,  
a saber por nuestro modo de racionalidad.”

Jerzy A. Wojciechowski.

No cabe duda que nuestra vida transcurre inmersa en un complejísimo entorno que solemos llamar “realidad”; y no parece relevante para el vivir cotidiano subrayar el carácter intuitivo de esta convicción más allá de la circunstancia “existencial” –complejísima también- que la explicita y la vuelva “singular” para cada uno. No obstante, en el momento en que tomamos conciencia de este hecho y buscamos comprender tanto su mera facticidad, como su naturaleza, su significación lógico-racional y vivencial, se vuelve problemática. ¿Será por eso que preferimos no preguntar y con ello, ahorrarnos el esfuerzo intelectual y la conmoción emocional que nos causa desacierto y nos interpela para tomar posición?

Tal vez la pregunta, obvia para algunos, fuera de lugar para otros; incómoda para quienes no desean sentirse interpelados o simplemente, incomprendible para una mayoría que ni siquiera la reconocen como parte de sí, de su “mundo” y de su pretensión de estabilidad y bienestar personal, laboral, social y cultural. Esta pregunta, la pregunta por lo real, está fuera del “lugar” que es el “hoy”. Sí, podemos dispensarnos del preguntar, del interrogar sobre ese Todo (de lo real) tan palpable como tan escurridizo e intangible en los niveles a donde nuestra percepción sensible no nos facilita penetrar. Mas para el filósofo, ese espíritu inquieto cuya ansia de saber y gustar la “realidad” que lo sobrepasa, la pregunta por lo real se constituye en el hábitat vital; el ahí donde se anuncia “sentido” y se alimenta el preguntar mismo<sup>1</sup>. Este hombre, no es necesariamente el “filósofo” de profesión; todo hombre por el hecho de ser eso, hombre, -ya lo decía Aristóteles<sup>2</sup> - se asombra ante y por la realidad; por el ser de las cosas: el universo, la vida; la naturaleza física en su conjunto y la propia vida en su peculiaridad humana. Son las ciencias, en su diversidad de enfoques y más allá de su parcialidad de campos la mejor prueba del interés y asombro por lo real.

En el centro de ese interrogar, se encuentra el hombre, (lo humano), como el “locus” de la realidad más enigmática y misteriosa que no sabemos cómo abordar<sup>3</sup>. Y, hoy, más que en el asombro, en la incertidumbre de su potencial pérdida y en la búsqueda de horizonte de esperanza donde su misma realidad como humano, pueda prometer certeza de que la existencia tiene pleno sentido y de que nuestra indagación por lo real tiene una meta<sup>4</sup>.

Este asombro, al alcanzar el plano de la reflexión filosófica y al volvernos hacia el propio preguntar, un preguntar en torno a lo que sea el pensamiento y –en general- el conocimiento mismo, ponemos en marcha un proceso de pensamiento ahora sí, privativamente o más bien, privilegiadamente filosófico al colocarlo en el plano de lo que le es propio y específico al filosofar mismo. Convenimos en que

---

<sup>1</sup> Cfr. GALIMBERTI, U., *Lectio Magistralis*, Assisi, Ottobre 6, 2012.

<sup>2</sup> ARISTÓTELES, *Metaph. A*, 980,21.

<sup>3</sup> Cfr. MORIN, E., *La méthode : L'humanité, L'identité humaine, Essais* Éditions du Seuil, Paris, 2001, p.10. Citando a Pascal: « Nous demeurons un mystère à nous –mêmes. » « La phrase de Pascal citée en exergue est plus que jamais actuelle ». ... «...c'est le mode de connaissance qui inhibe notre possibilité de concevoir le complexe humain. L'apport inestimable des sciences ne donne pas ses fruits... ».

<sup>4</sup> «...La amenaza más significativa planteada por la biotecnología contemporánea estriba en la posibilidad de que altere la naturaleza humana, y por consiguiente, nos conduzca a un estadio “posthumano” de la historia. Esto es importante, alegaré, porque la naturaleza humana existe, es un concepto válido y ha aportado una continuidad estable a nuestra experiencia como especie”.

tal interrogar, incluye una indagación por el pensar-la-realidad y por la realidad misma en que consiste dicho pensar.

## Filosofía como indagación por lo real y su conocimiento.

La indagación filosófica por lo real y por su conocimiento – sabemos-, tiene una larga y convulsa historia; posee un recorrido cultural en el que la diversidad de los órdenes han impuesto “fronteras” ontológica y epistemológicamente independientes que positivamente por un lado, han propiciado la comprensión del problema al enriquecer su planteamiento y ofrecer vías de solución en las que la interdisciplinariedad científica y metódica ha jugado un papel de importancia capital. Por otro lado también, nos han “negado” legitimidad y autenticidad para el ámbito metafísico<sup>5</sup>, que es por principio y derecho, el ámbito más propio para abordar la realidad como un “Todo” que se alcanza en el nivel de abstracción más alto de la intelección humana. Este ámbito –nos adelantamos- es el del ser y sus infinitos modos entitativos en que nos es dada la existencia de las cosas “reales” que lo constituyen.

Es así que, paradójicamente, en medio del extraordinario desarrollo de las ciencias y particularmente de la tecno-ciencia, se puede constatar una situación de crisis, de malestar profundo; de desasosiego y desesperanza<sup>6</sup>. Acotando el problema y acortando el camino, definimos esta crisis como “crisis de principios” Y, ¿no es la filosofía un saber de principios?. Cuando se trata de métodos y teorías que son lo propio del saber científico, cada ciencia resuelve sus dificultades con autonomía. Mas, cuando las dificultades son de índole metafísico, obligan a plantear una cuestión principal. ¿cómo es posible “esta” ciencia? ¿cuál es el fundamento de su legitimidad? Es así como reparamos que, el fundamento de legitimidad es común a todas las ciencias, pues tanto la unidad y comunidad de

---

FUKUYAMA, F., El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica. Ed. B.S.A, Barcelona, 2002. ( título original: Posthuman Society )

<sup>5</sup> “La philosophie occidentale, au XXe siècle, eut à affronter au moins deux grands spectacles: le triomphe des techniques et le désastre des deux guerres mondiales. Elle entre en concurrence, pour gouverner les esprits, avec la montée des sciences sociales, de la psychologie et des sciences de la nature. Aussi, elle se devait d’y répondre avec les moyens méditatifs qui sont les siens, amputés de deux recours : Dieu et la métaphysique, qu’elle cède aux sciences de l’univers.” JOURNET, N., Un siècle de philosophie, en : Les Grands Dossiers des Sciences Humaines, 29 (Décembre 2012/ janvier-février 2013), p. 13

<sup>6</sup> Ibid.

lo real, como la unidad y comunidad de la razón son y están como “principios” que posibilitan la ciencia en general<sup>7</sup>. Los recursos de cualquier ciencia particular, resultan inadecuados para tratar este problema, de la misma manera en que son también inadecuadas las investigaciones de carácter puramente lógico. El formalismo del pensamiento y de la expresión científica no roza siquiera la cuestión del fundamento. Y hoy en día, constatamos que es la unidad de la ciencia –del saber– en general, la que determina la amplitud total de la crisis, independientemente de que los síntomas se presenten en algún sector del conocimiento de manera más aguda que en otros. El problema no puede resolverse por ninguna alteración o innovación que se introduzca en el campo de una ciencia particular, por alta que sea la eminencia que le otorguemos. En ese campo, el problema no puede siquiera plantearse con la debida universalidad. “La crisis de los principios corresponde a la competencia estricta de una ciencia de principios”.<sup>8</sup> La universalidad es un carácter definitorio del concepto de principio. No hay ciencias carentes de principios, ni ciencias que tengan unos principios distintos de los de otras. La unidad de la ciencia se establece por la unidad del fundamento. De ahí que a la universalidad del fundamento ha de corresponder la universalidad del concepto mismo de ciencia<sup>9</sup>.

Es pues, la unidad de la ciencia la que determina la amplitud total de la crisis. A ello se añade el que la falta de un concepto claro y bien definido de lo que debe entenderse por ciencia sea otro síntoma de la crisis. Y la tarea científica al respecto no ha podido desvanecer la confusión que produce un vicio de terminología cada vez más difundido al reservar exclusivamente el nombre de ciencia para las investigaciones puramente formales y para el conocimiento de la realidad natural<sup>10</sup>. Tampoco podemos justificar ciertas fórmulas como

---

<sup>7</sup> “La filosofía está en peligro (...) La filosofía es crítica ella misma (...) la filosofía es crítica porque nació sabiendo de sí misma, y cada uno de sus actos implica este saber. Así, las épocas de crisis en su historia no parecen anomalías, cuando esta historia se considera en conjunto, sino episodios de su natural desenvolvimiento (...) La reforma es necesaria en la situación presente. ¿es todavía posible? Afinarse es fundarse. Cuando se reforma, la filosofía no cambia de fondo: lo recupera. Pero ¿no son acaso los fundamentos los que ahora se ven amenazados? Si los fundamentos son unos principios del ser y el conocer, nada puede alterarlos. Fundada en unos principios la filosofía se convirtió a su vez en fundamento de la vida. De este fundamento común no suele hablarse en sus obras: está en el acto que las crea.” NICOL, E., “Prefacio del Temor”, en: El porvenir de la filosofía, FCE, México, 1972, p. 7.

<sup>8</sup> Cfr. NICOL, E., Los principios de la ciencia, FCE, México, 1965, pp. 10; 369.

<sup>9</sup> “...nuestro siglo efectúa una inmersión (...) vertiginosa (...) en la crisis de los fundamentos del conocimiento. La crisis empezó con la filosofía. Al mismo tiempo que seguía siendo plural en sus concepciones, la filosofía de la Época Moderna se vio animada por una dialéctica que remitía de uno a otro la búsqueda de un fundamento cierto para el conocimiento, y el perpetuo retorno del espectro de la certidumbre. En esta dialéctica, el evento clave del siglo XIX fue la puesta en crisis de la idea de fundamento” Morin, E., El Método III, “El conocimiento del conocimiento”, Libro primero, Cátedra, Madrid, 1993.

<sup>10</sup> Cfr. ARTIGAS, M., El desafío de la racionalidad, EUNSA, Pamplona, 1994.

“filosofía de la ciencia”, utilizada para designar las especulaciones que se ven obligados a hacer, quienes, creen en su ciencia sin creer en la filosofía<sup>11</sup>.

Si se da una situación de crisis al interior de la ciencia es porque la crisis de la metafísica tiene un aspecto negativo, consistente en la incapacidad que ella ha mostrado en el siglo XX de revelar la unidad fundamental de la ciencia y de precisar, en los términos que corresponden al nivel que las ciencias positivas han alcanzado, cuáles son las condiciones universales y necesarias del conocimiento en general.

También es un hecho hoy en día, el que los descubrimientos se adelantan demasiado a los “esquemas teóricos” en que hubo de fundarse la investigación que permitió lograrlos<sup>12</sup>. Cada nuevo hecho importante, en vez de consolidar el esquema, parece que lo invalida<sup>13</sup>, pues adquiere la condición de un problema epistemológico, por falta de un marco de categorías en el que pueda encuadrarse automáticamente. De este modo, no sólo resulta desconcertante la frecuencia con que es necesario ir cambiando aquellos esquemas; la misma facilidad con que se arbitran y se desechan devalúa su importancia epistemológica<sup>14</sup>.

## Superación de la epistemología

Ante tal escenario, no han faltado quienes consideran que solucionar el problema implica una “superación de la epistemología”.<sup>15</sup> Ciertamente que la epistemología está ahora sometida a un escrutinio crítico intenso, en el que ha habido también excesos al considerar todo el proyecto

<sup>11</sup> “Una filosofía de la ciencia ha de ser filosofía; (...) su cultivo requiere un dominio de técnicas especiales y un conocimiento de la tradición filosófica. Esta filosofía no será científica porque la improvisen los especialistas de alguna ciencia, sino porque la elaboren científicamente los filósofos.” NICOL, E., op. cit., p. 12.

<sup>12</sup> KUHN, T. S., La estructura de las Revoluciones Científicas, (Breviarios FCE, México, 2004.

<sup>13</sup> Cfr. Popper, K. R., Lógica de la investigación científica, Tecnos, Madrid, 1977; Búsqueda sin término: una autobiografía intelectual, Tecnos, Madrid, 1977.

<sup>14</sup> P. K. Feyerabend, quizá sea él un buen ejemplo de la “falibilidad” epistemológica, al aducir que puesto que no hay conocimientos ciertos, todo, cuanto signifique admitir un conocimiento como algo establecido obstaculiza el progreso científico.

<sup>15</sup> TAYLOR, Ch., Argumentos filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad, Paidós, Barcelona, 1997; “La epistemología, en otros tiempos el orgullo de la filosofía moderna, parece estar enferma hoy en día (...) un movimiento importante no sólo en la filosofía sino también inmensamente influyente en la ciencia social, daba la impresión de que el auténtico centro de la filosofía era la teoría del conocimiento. Esta se entendía como la principal contribución de la filosofía a la cultura científica: la ciencia avanzaba y acumulaba conocimiento y la reflexión filosófica se ocupaba de la validez de las pretensiones de conocimiento...” TAYLOR, Ch., La superación de la epistemología, en: Argumentos, p. 19.

sen los especialistas de alguna ciencia, sino porque la elaboren científicamente los filósofos.” NICOL, E., op. cit., p. 12.

desde Descartes, pasando por Locke y Kant y proseguido por varias corrientes de los siglos XIX y XX, cuyo resultado ha sido el que esté cada vez menos claro lo que signifique superar la epistemología. Pero como se ha dicho más arriba, se trata de la crisis en que el saber filosófico en general ha caído en nuestros días postmodernos. Este presunto final de la filosofía ha tenido como signo un agotamiento escéptico o relativista al que ha conducido la radicalización de la teoría “crítica” del conocimiento, practicada de muy diversas formas por la mayor parte de los pensadores modernos<sup>16</sup>. De tal guisa, la teoría del conocimiento no sólo se ve envuelta en dicha crisis -crisis de la filosofía-, sino que de algún modo aparece como la principal responsable.

De cara a este estancamiento histórico, se suele optar por reducir la teoría del conocimiento a alguna de las especialidades científicas que absorben la temática gnoseológica: la filosofía de la mente (psicología), la teoría de la ciencia y su método, la sociología del conocimiento, la teoría de la comunicación; ...como los despojos de una gran figura del pasado.

Es tarea pues de la filosofía hoy, indagar por una vía que nos lleve a renunciar a la pretensión de hacer de la “Crítica” del conocimiento el único cometido de la metafísica. Una investigación acerca de las posibilidades de saber no se ha llevado a cabo ni ahora podrá llevarse a cabo si no se apela a alguna concepción de la realidad<sup>17</sup>. De igual manera, esta tarea habrá de comenzar por desenmarañar a la teoría del conocimiento de todos los hilos sutiles del criticismo, para facilitar un estudio del conocimiento humano en positivo, es decir una teoría del conocimiento enfocada con realismo; y éste de igual manera evitando que incurra en las mismas contradicciones pragmáticas del criticismo moderno. Un realismo maduro y reflexivo, crítico pero no criticista, capaz de retomar –sin prejuicios descalificantes- las mejores aportaciones de la teoría del conocimiento realizadas por los filósofos de todas las épocas a fin de desvelar en ellas el horizonte insospechado de verdad del que están grávidas y del cual han guardado silencio durante siglos.

---

<sup>16</sup> Cfr. GILSON, E., La caída de la filosofía moderna, en: La unidad de la experiencia filosófica, Rialp, Madrid, 20045, pp. 233-252.

<sup>17</sup> MIRABEL, I., “Leonardo Polo y el realismo gnoseológico en la actualidad”, en: Studia Poliana, 6 (2003), pp.165-179.

## La realidad como problema

Trasladándonos al otro polo, el de la realidad como elemento correlativo del conocimiento; y antes de guiar la mirada sobre lo ya dicho tan magistralmente por tantísimos maestros (E Gilson, C Fabro, O.N. Derisi, entre otros; investigadores y estudiosos del Medioevo de la talla de F. Van Steenberghen, M. de Wulf, A Zimmerman...) destacamos también el carácter problemático de lo real y la condición aporética en que la crisis de la metafísica en el ámbito de la cultura actual a la que hacíamos referencia más arriba, la ha encajonado<sup>18</sup>.

En el marco de la postmodernidad como talante cultural de un presente cultural difuso y confuso, se han desechado los metarrelatos; esa “justificación general” de toda realidad, que tenía la función de dotarla de sentido. Ciertamente es que hemos caído en cuenta de que ninguna justificación puede alcanzar a cubrir toda la realidad en su diversidad y complejidad que es como se presenta a nuestra limitada inteligencia y uso –tanto natural- ordinario, como científico- de nuestra razón. Pues, como lo expresa E. Morin:

“...Quisiera mostrar que esos errores, ignorancias, cegueras, peligros (de la razón) tienen un carácter común que resulta de un modo mutilante de organización del conocimiento, incapaz de reconocer y de aprehender la complejidad de lo real. ...<sup>19</sup> Y añade: “La patología moderna del espíritu está en la hiper-simplificación que ciega a la complejidad de lo real. La patología de la idea está en el idealismo, en donde la idea oculta a la realidad que tiene por misión traducir, y se toma como única realidad. La enfermedad de la teoría está en el doctrinarismo y en el dogmatismo, que cierran a la teoría sobre ella misma y la petrifican. La patología de la razón es la racionalización, que encierra a lo real en un sistema de ideas coherente, pero parcial y unilateral, y que no sabe que una parte de lo real es irracionalizable, ni que la racionalidad tiene por misión dialogar con lo irracionalizable.”<sup>20</sup> ...

Habremos de entrar en una “conversión”. Esta sabia opinión nos ayuda a darnos una idea del porqué de este desasosiego postmoderno. Que ante la complejidad de lo real y la fragmentación de los saberes, el

<sup>18</sup> MORIN, E., La Inteligencia ciega, en Introducción al Pensamiento Complejo (Versión digital PDF, p. 28).

<sup>19</sup> Ibid, p. 34.

<sup>20</sup> “Poco a poco se han ido clarificando los presupuestos metafísicos inherentes a las filosofías más antimetafísicas y se ha establecido la imposibilidad de trazar criterios válidos de demarcación entre filosofía y metafísica sin presuponer postulados metafísicos. En una palabra, la antimetafísica recae irreversiblemente en presupuestos metafísicos.” ESTRADA, J. A., Dios en las tradiciones filosóficas. 1: Aporías y problemas de la teología natural, Trotta, Madrid, 1994. Introducción.

acoso del escepticismo y la tentación del nihilismo son algo auténtico y serio. Se fundan en el permanente carácter complejo y problemático de la realidad en el que puede fijarse el hombre. No es de extrañar pues, que a pesar de la inclinación de su razón; a pesar de la apertura de su existencia, el hombre puede cerrarse a la realidad del mundo y de sí mismo e interpretar cualquier entidad que esté frente a sí, como simple apariencia. Una consecuencia de esta actitud nihilista y escéptica, es su cerrazón a la problemática realidad a la que radicalmente me niego, quedando sólo la faceta de su inanidad. La realidad se cierra a mi actitud básica de desconfianza y se vuelve el condicionante de todas mis vivencias y comportamientos.<sup>21</sup>

Entonces... ¿cómo “sacar” al realismo del “estrecho” ámbito de una epistemología que no contempla sino desde la razón y no desde la “vida”? Porque aunque requiere indispensablemente de la razón, exige y supone la inteligencia que es más amplia e inclusiva; ahí puede anidar también el mundo de lo “indecible” de lo “incomunicable” por la formalidad de la razón; “desprendida” “abstraída” de lo “real” individual que es la existencia de las cosas del mundo-universo y de cada uno de nosotros con sus misterios incomunicables<sup>22</sup>.

Añádase a todo eso las “nuevas” formas o maneras de visualizar la realidad: el ámbito de lo virtual y los constructivismos en su generalidad.

## La realidad virtual y la realidad construida.

Desde que Matrix<sup>23</sup> nos hizo “despertar” –como gran público- al alcance que tiene la virtualidad, y la centralidad que ocupan en todo ello los logros de la tecno-ciencia, no hemos dejado de advertir lo evidente que resulta –perdón por la redundancia- la dilapidación de energías humanas en propósitos miserables. Lo virtual en lo que Guy Debord llamó La sociedad del espectáculo. Es un magnífico escaparate de las incompetencias, despropósitos y mezquinas vanidades de la pequeñez humana de los líderes virtuales; tal vez

<sup>21</sup> KÜNG, H., “Confianza en la realidad”, en: Existe Dios, Trotta, Madrid, 2005.

<sup>22</sup> Cfr. WACHOWSKY, A. (director y guionista), THE MATRIX (ciencia ficción), 1999.

<sup>23</sup> Cfr. DEBORD, G., La sociedad del espectáculo, Ed. la Flor, Buenos Aires, 1974; IDEM, Comentarios sobre la sociedad del espectáculo, Anagrama, Barcelona, 1988.

sea por eso que resulta tan asombrosamente irresistible observar el espectáculo<sup>24</sup>. Tras la experiencia virtual, queda un regusto amargo de lo que parece, de necesidad de lo real. Ese éxito palpable de lo virtual es rotundamente inesperado y consiste en que incrementa el deseo por lo real, por la experiencia directa y no mediatizada, por el contacto sin intermediarios y por la percepción sin prejuicios virtuales. La virtualidad transparenta la clara necesidad de realidad tangible y no “sustituta” en el mundo en el que vivimos. Pero Matrix, explica el drama y en él, el proceso del “cómo” llegamos ahí. Describe los peligros subyacentes a la “inteligencia artificial”: diseñada para atrapar la mente de aquellos que han sido “cultivados” por las máquinas; resultantes estas últimas de la inversión del creador en “creatura”, que creó las máquinas a su “imagen y semejanza” y a las cuales se hallan conectados los “nuevos habitantes” de ese nuevo mundo y “nueva realidad, como imagen residual del primitivo mundo real de los humanos y, de las cuales han de ser o-pudieran ser- de nuevo rescatados por el “Elegido”, quien tiene posibilidad de “escapar” ( de lo virtual) y vivir en el mundo real..

“Es así como la tecnociencia –en su expresión de lo virtual- se preocupa por su imagen pública en busca de legitimidad y consenso, precisamente porque, de hecho cambia más las sociedades humanas y la vida de las personas que la propia naturaleza.”<sup>25</sup>

Pero, ¿Quiénes en la actualidad no han experimentado la alucinación que provoca la fantástica y abrumadora realidad virtual?... “Obligados a hacer compatible la realidad más prosaica y cotidiana con la realidad virtual, los “habitantes” de esta época vivimos un desafío construido como un relato mágico que conforma deseos homogéneos y rechazos unívocos en el plano individual y colectivo. Ese relato, hoy, es paradigma de lo virtual”. Y como bien lo expone Margarita Rivière:

“El desafío de la virtualidad que hoy nos rodea es que nos acostumbramos a que el intermediario hacia ese territorio sea la creatividad mercantil, una forma cultural más bien perversa porque no requiere de nosotros otro esfuerzo que el de pagar: El colmo de esta situación, desde luego, es el llamado pay per view,

<sup>24</sup> Cfr. WACHOWSKY, A. (director y guionista), THE MATRIX: Cierta que esta “profesía” es una de las últimas versiones de lo ya anunciado por otros visionarios como Aldous Huxley, por ejemplo (El mundo Feliz).

<sup>25</sup> ECHEVERRÍA, J., La revolución tecnocientífica, (Coferencias) Cátedra Alfonso Reyes, ITESM, (Campus Ciudad de México), 31 de marzo 2004.

una forma descarada de recordarnos que estamos pagando por vivir: Esa es, desnuda, la idea. Cuando hay que pagar por ver es que, como mínimo, se piensa que todos somos ciegos. Quizás lo somos; ciegos para la realidad real, a la que odiamos, acaso porque es gratis, sólo tenemos ojos para el paraíso virtual, obra suprema de la ambición y los errores del hombre moderno, convertida ya en una nueva realidad real”(..) El problema acuciante que tenemos ante nosotros es que, por obra y gracia de la nueva realidad virtual, confundimos el arte con el negocio, el fútbol con la religión, la prensa del corazón con la sensibilidad, la vida con un culebrón y a los vendedores de crecepelo con Dios. Y, desde luego, cada día no sólo parece menos claro dónde empieza el sueño virtual y dónde acaba la prosaica realidad, sino que ni tan sólo importa ya que nuestra vida acumule sucedáneos de experiencias. Es como si se gritara: ¡Cuidado, la realidad en vivo contamina! El contacto con lo real, pues, da pavor.”...<sup>26</sup>

El mundo de lo virtual, en la era de la información, está marcada pues por la autonomía de la cultura frente a las bases materiales de nuestra existencia<sup>27</sup>. Es el anuncio de que el sueño se ha hecho realidad: ya se puede vivir de fantasía, según parece. Es así que por vez primera en la historia humana, el mundo real es una cosa que el hombre no controla y que además, por ser no recomendable, se le ha de superponer la nueva realidad real del mundo virtual creado y totalmente controlado por el hombre.

Con todo y ser un mundo fantástico de la “seguridad”, el ahí en el que todo, incluso el dolor y la muerte es ficción, se vive y realiza en un espacio de incomunicación. El mundo virtual que nos rodea y tiende a dominar todos los ámbitos de la experiencia humana, es el mundo de la incomunicación, pese a que se pretenda todo lo contrario, pues la tiranía de la virtualidad consiste también en la exclusión de todos los demás<sup>28</sup>.

Nos queda la inquietud y nos brota la pregunta: ¿cuál es finalmente la consistencia ontológica de la virtualidad? ¿Cuál es la “realidad de lo virtual”? ¿Cómo servirnos de ella para vivir y comprender mejor la realidad en la que se apoya, y a la que “simula”? ...

---

<sup>26</sup> RIVIÈRE, M., Crónicas virtuales: La muerte de la moda en la era de los mutantes, Ed. ANAGRAMA, Barcelona, 1998, p. 10.

<sup>27</sup> Ibid., pp. 10-11.

<sup>28</sup> CASTELLS, M., La era de la Información: economía sociedad y cultura, vol. I, Siglo XXI, México 2000.

Junto a la virtualidad, y ya en el dominio de la epistemología y la ontología, aparecen las corrientes constructivistas socavando en sus raíces el sentido común de la razón hasta ahora en salvaguarda por las epistemologías realistas que “suponen” –según el constructivismo– que la realidad puede ser descubierta<sup>29</sup>.

Existe ya una amplia y bien difundida exposición e información de y sobre los constructivismos por autores provenientes de las disciplinas científicas más reconocidas y prometedoras de hoy en día; desde la filología hasta la lógica-matemática pasando por la medicina y en ella la neurofisiología, la psicología y psiquiatría; la cibernética...que confirman la primacía del saber científico y la conquista de la tecnociencia, en la cultura actual...

Se dan también interesantes y fructíferos debates en torno a las modalidades que adopta el constructivismo; de entre ellas, dos líneas básicas, el constructivismo radical, por ejemplo, que niega la existencia de la realidad objetiva al margen e independiente del sujeto. Su postulado: la realidad es una construcción, un invento, una creación del sujeto. Está también el constructivismo objetivo como una réplica de Berkeley. En esta modalidad, el conocimiento hace referencia a algo que es radicalmente diferente de la representación objetiva de un mundo independiente del observador, pero cuya realidad se constituye en y por la “percepción” sensorial. El conocimiento hace referencia a estructuras cognitivas que construimos de eso que “consideramos mundo real” y que tendemos a suponer como existente allende nuestra interfase perceptual<sup>30</sup>.

Como postura epistemológica, el constructivismo busca revolucionar la forma de pensar, en la ciencia, la psicología y la filosofía. El centro que agrupa y define a las diversas formas de constructivismo, es su posición en torno a la realidad objetiva. Su tesis central afirma que sin el sujeto, la realidad objetiva es un concepto vacío de significado.

---

<sup>29</sup> “...la realidad supuestamente hallada es una realidad inventada y su inventor no tiene conciencia del acto de su invención, sino que cree que esa realidad es algo independiente de él y que puede ser descubierta; por lo tanto, a partir de esa invención, percibe el mundo y actúa en él.” WATZLAWICK, P., Prefacio, en: IDEM, *La realidad inventada: ¿cómo sabemos lo que creemos saber?*, Gedisa, Barcelona, 2000. pp. 15-19.

<sup>30</sup> Cfr. VON GLASERSFELD, E., “Quelques aspects du constructivisme” (curso-conferencia), en: *Scientific Reasoning Research Institute*, University of Massachusetts, 1991.

Un estudio más completo, que abarca un abanico amplio de los más relevantes constructivistas, aparece publicado en la Revista del seminario de Psicología Teórica, de la Facultad de estudios superiores de Zaragoza España y de la Universidad Autónoma de México. En él, su autor, Alejandro Escotto Córdova, analiza con certera mirada, las contradicciones en que incurren las diversas modalidades del constructivismo no sin valorar también los aportes positivos en su contribución al problema capital que es hoy el conocimiento de la realidad. Los constructivismos contribuyen a precisar algunos de los problemas que en la investigación reciente han surgido en el seno de la psicología, la epistemología científica y la filosofía misma, añadidas las explicaciones socioculturales que surgen de la biología del conocimiento. No obstante, concluye mostrando que el sujeto no construye ni inventa la realidad objetiva, la percibe la transforma conceptualizándola en el plano lógico formal y la explica en el lenguaje y las teorías<sup>31</sup>.

## Actitud filosófica como exigencia.

Entonces, ¿por dónde abrir ventanas de acceso al plano de lo Real que funda toda realidad y nos sitúa en actitud confiada ante los infinitos modos suyos que “esconden (evidencian)” las cosas todas del universo y del hombre? “Volver a la realidad misma” fue la consigna de Husserl, e intentándolo fundó para el siglo XX la fenomenología, pues ni la psicología –por un lado- ni la física por otro, descubren, ni pueden descubrir cuáles son los principios ontológicos y epistemológicos de la ciencia en general, y para que pueda tener sentido y pueda organizarse racionalmente el trabajo en su ámbito particular, se propende a improvisar una propia ontología y una propia teoría del conocimiento. Esto, no sin haber advertido que las proposiciones “universales y necesarias” que ocupaban el rango de principios, no son de hecho inmutables y que a pesar de la aparente carencia de principios, el trabajo positivo ni se interrumpe y puede ser conducido eficazmente por “esquemas” que tienen valor instrumental confirmado, instalándose en el quehacer científico

---

<sup>31</sup> ESCOTTO CÓRDIVA, A., “La paradoja de las paradojas, o la tumba del constructivismo”, en: Revista del Seminario de Psicología Teórica, Facultad de Estudios Superiores, Zaragoza, y Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 1, Núm. 1, p. 27.

un cierto instrumentalismo o pragmatismo interno a la ciencia. Es en cierto modo la evidencia de que los “esquemas” teóricos que han venido a sustituir a los principios metafísicos no necesitan ser inmutables para ser útiles.

Pero los problemas metafísicos (ontológicos y epistemológicos) no hay manera de eliminarlos, de ahí la urgencia de re-construir ahora, -si no existiese ya, milenariamente - una ciencia de los principios definida como ciencia del ser y el conocer. Además, el adjetivo “metafísico” no cualifica una especie determinada de entes sino una manera específica de considerar lo real en cuanto ente, todos los entes.

Comprendemos no obstante, que esta ‘mirada’ está ausente, para quien se halla totalmente absorbido por una mentalidad tecnocrática y a quien no se logra convencer explicando cuál sea la utilidad propia de la metafísica, pues la filosofía tiene como exigencia no tanto el “tener razón”, cuanto la indagación de la verdad para “estar en la verdad”.<sup>32</sup> Pero también comprendemos que en el empleo de la palabra “metafísica” existe mucha confusión terminológica, cuando no muchas malas interpretaciones. No entraremos aquí en ello, pero sí confesamos que reservamos la palabra “metafísica” para la ciencia que considera todo aquello que denominamos “real” como ser, en cuanto ser. Esta cuestión del ser en cuanto ser que se inició con Parménides, alcanzó su culminación con Aristóteles y Tomás de Aquino y fue reconsiderada en su sentido original por Heidegger en un marco histórico-cultural más cercano a nosotros hoy en día, es uno de los campos más fecundos que el pensamiento de occidente haya legado al saber universal y que aun a pesar del “mucho polvo” que haya acumulado por su olvido en bibliotecas a olor “antiguo” a “medioevo”, -como si la época en que nacieron ciertos saberes constituyera un “hándicap” para la ciencia del ser y del conocer- conserva su frescura por no haberse jamás desligado del mundo ni haber desligado al hombre de ese mundo que con el realismo metafísico puede afirmarse que es un mundo radicalmente humano o más bien que el mundo es radicalmente humano. Pues ¿no está aquí

---

<sup>32</sup> “Saber, εἰδέναι es poseer intelectivamente la verdad de las cosas. [...] El saber a que por naturaleza estamos impulsados no es un saber cualquiera, sino que es un εἰδέναι un saber en el que estamos firmes en la verdad de las cosas”. ZUBIRI, X., La filosofía como modo de saber, en: IDEM, Cinco Lecciones de Filosofía, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 17.

## uno de los problemas que dieron al traste con la metafísica del ser en cuanto ser?

“Vivimos bajo el imperio de los principios de disyunción, reducción y abstracción, cuyo conjunto constituye lo que llamo el “paradigma de simplificación”. Descartes formuló ese paradigma maestro de Occidente, desarticulando al sujeto pensante (ego cogitans) y la extensa (res extensa), es decir filosofía y ciencia, y postulando como principio de verdad a las ideas “claras y distintas”, es decir, al pensamiento disyuntor mismo. Este paradigma, que controla la aventura del pensamiento occidental desde el siglo XVII, ha permitido, sin duda, los enormes progresos del conocimiento científico y de la reflexión filosófica; sus consecuencias nocivas ulteriores no se comienzan a revelar hasta el siglo XX,”<sup>33</sup>

## Hombre-mundo: sujeto-objeto de lo real

Pues bien, si no es posible hablar del mundo sin el hombre porque están íntimamente ligados, el conocimiento impone constantemente a decir no sólo algo del polo “objeto”, cuando queremos afirmar algo del polo “sujeto”, sino también, a la inversa, al nombrar el polo sujeto cuando queremos hablar del polo objeto, razón por la cual se concibe también el conocimiento como un fenómeno de “relación”. Como sujeto, el hombre está inmerso en cosas que no son contenidos de conciencia, sino la macidez y la densidad, sólidas e inmovibles de la realidad<sup>34</sup>. Ante este hecho no tiene sentido preguntar si hay un mundo real, pues el mundo es precisamente aquello sin cuya realidad el hombre no es existencia y, por lo tanto, no es hombre. Si hay un problema de conocimiento, los términos en los que se exprese este problema tendrán que ser suministrados por el conocimiento, como realmente ocurre, y no por un sistema filosófico del conocimiento<sup>35</sup>.

El mundo real en el cual el hombre existe como un sujeto no es un mundo-sin-el-hombre ni una realidad cruda, un mundo en sí. La idea de existencia, como expresión de la esencia del hombre, hace que la construcción mental “un mundo-sin-el-hombre sea una contradicción.

<sup>33</sup> MORIN, E., “La ptología del saber”, en: Introducción al Pensamiento Complejo, ed. Digital, p 30.

<sup>34</sup> “La vérité n’habite pas seulement l’homme intérieur, ou plutôt il n’y a pas d’homme intérieur, l’homme est au monde, c’est dans le monde qu’il se connaît. Quand je reviens à moi à partir du dogmatisme de sens commun ou du dogmatisme de la science, je retrouve non pas un foyer de vérité intrinsèque, mais un sujet voué au monde.” MERLEAU-PONTI, M., *Phénoménologie de la perception*, (p. V).

<sup>35</sup> Cfr. HEIDEGGER, M., *Ser y Tiempo*, FCE, México, p. 61.

Como existencia, el hombre está ligado al mundo, de manera que a la inversa también el mundo está ligado al hombre. O ¿es posible preguntar si hay un mundo-sin-el-hombre? Un mundo sin el hombre presupone que el hombre retira del mundo la pregunta-dirigida-al-mundo- que él mismo es o que puede formular una pregunta fuera de esta pregunta. Sencillamente no se puede pensar un mundo-sin-el-hombre pues ello presupone que es posible pensar un mundo sin la presencia pensante de un sujeto existente. Así cuando el hombre afirma “hay” (mundo) afirma el ser de lo que quiere afirmar y no hace esta afirmación fuera de su propia presencia como sujeto existente; haber no puede tener ningún otro significado que haber-para-el-hombre. Como subjetividad existente, el hombre es la afirmación del mundo real<sup>36</sup>. (35) Sí, pero ello no significa que la realidad del mundo se conciba subjetivista u objetivista. Pues si concebir el mundo se entiende en un sentido objetivista, el sujeto quedaría aniquilado como afirmación existente del mundo y dejaría de esa guisa ser un sujeto real. Un ente cualquiera del mundo no es una realidad cruda sino un ente que se revela-por-sí, un fenómeno un significado-para-el-sujeto. El mundo es un sistema de significados cercanos y distantes. Todo ser, todo ente, es esencialmente “sentido”<sup>37</sup> fuera del “sentido” no puede afirmarse realidad alguna, y sin afirmación de la realidad las palabras carecen de significado<sup>38</sup>.

Y desde que el hombre –como sujeto- está implicado en el mundo se dan una infinidad de puntos de vista humanos sobre el mundo como también se dan muchos mundos reales (significados) por el hombre. Y toda significación como toda pluralidad de puntos de vista, no escapan a una consideración entitativa, queremos decir, desde una metafísica del ente en cuanto ente.

Es así como la realidad abordada como ser, puede convertirse en punto central de referencia de todas las “realidades” (entes). Y el sujeto “finito” y “limitado” que es el hombre filósofo, se esfuerza en reducir (remitir) la pluralidad en una especie de unidad, trata de descubrir estructuras, quiere com-prender. Descubre que en cualquiera de las grandes filosofías actúa una intuición original, un faro que permite

<sup>36</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 365.

<sup>37</sup> MERLEAU-PONTI, M., *op. cit.*

<sup>38</sup> “Tuttavia, l'uomo è da sempre tentato di conciliare il tempo ciclico della natura con il tempo umano, che è un tempo scopico (dal greco *skopeo*, che indica un guardare mirato). Con questa operazione l'uomo vuole reintrodurre scopi umani nel tempo naturale, naturalmente privo di scopi. Emerge qui dunque la necessità propriamente umana di progettarsi, cioè di gettarsi-fuori di sé verso un obiettivo, cercando di dotare di senso la propria esistenza.” GALIMBERTI, H., *op. cit.*, *supra*. n.

arrojar luz sobre la complejidad de la realidad. Y mientras intenta hacer esto, no sabe de anemano cómo se efectuará la unidad ni cómo se descubrirán las estructuras. La luz mediante la cual piensa no se determina primero y se pone después en funcionamiento; su filosofar comienza con una vaga sospecha de que determinado enfoque rendirá frutos; antes de que el filósofo se dé perfecta cuenta de lo que está haciendo, del principio que lo guía, de la luz que sigue o la intuición fundamental que emplea. Por lo común la evidente inutilidad de una determinada manera de pensar utilizada en el pasado da origen y sirve de guía a un nuevo modo de pensar, pero provisionalmente no resulta nada claro en qué consiste este nuevo modo. Y... de nuevo, son las ciencias la prueba de este hecho. Mas también en la filosofía, ocurre que muchos filósofos son mejor entendidos por otros filósofos que por ellos mismos.

Es pues evidente que una filosofía será fructífera en la medida en que su hecho primario sea capaz de dotar de transparencia a la multiplicidad y complejidad de la realidad, reduciéndolas a una unidad. Es así como Tomás de Aquino, por ejemplo, afirma tan simple y llanamente al inicio de su *Quaestio Disputatae* “De Veritate”:

“...sicut in demonstrabilibus oportet fieri reductionem in aliqua principia per se intellectui nota ita investigando quid est unumquodque, alias utrobique in infinitum iretur, et sic periret omnino scientia et cognitio rerum; illud autem quod primo intellectus concipit quasi notissimum, et in quod conceptiones omnes resolvit est ens (...) unde oportet quod omnes aliae conceptiones intellectus accipiantur ex additione ad ens”.<sup>39</sup>

Con esto, y ya para finalizar, somos llevados a establecer una especie de “recordatorio” de “los principios” del realismo del ser y del conocer que milenios atrás fueron elaborados por las mentes brillantes de Aristóteles y Tomás, por sólo mencionar los más conocidos y destacados en nuestros “medios académicos” escolarizados.

Son innumerables –decíamos también- los estudiosos y las “plumas” que han escrito sobre el tema, de ellos y en ellos nos apoyamos para

<sup>39</sup> AQUINO, T. De, De Ver, q. 1, a. 1, c., (BAC Maior) Serie Bibliotec Clásica, Madrid, MMI.

<sup>40</sup> E. Gilson, F. Van Steenberghen, M. de Wulf, C. Fabro, O.N. Derisi, Alejandro Llano, Leonardo Polo...etc.

apuntalar algunas claves de la tradición clásico-cristiana –por decirlo de otra manera- para poder guiar la mirada en los aspectos centrales de la doctrina realista del conocimiento<sup>40</sup>.

Todos ellos coinciden en dar a la metafísica del ser tratada por Tomás el valor de su universalidad, es decir, por el hecho de poseer una "apertura universal" al estar abierta a toda la realidad en todas sus dimensiones y aspectos y por su valor "inclusivo" de la tradición anterior a él: seleccionando, depurando y re-construyendo lo que consideró apropiado para una "nueva puesta" del problema conforme las exigencias científico-doctrinales de su momento de forma que la "originalidad" que le imprimió a la manera de abordar el problema hizo que fuera "irreductible" a los sistemas recibidos del pasado pero, por sus principios, hizo que permaneciera abierta al futuro. Y, es así como se nos ofrece al hoy para hacerla concurrir con las maneras actuales de tratar el problema, pues un sistema nuevo no es sino una manera nueva de enfrentarse a los mismo problemas y con unos mismos fundamentos.

De ello merece la pena destacar para una visión realista del conocimiento:

- La, o, su filosofía del ser, no sólo por impregnar toda su obra, sino por ser la constante de su recorrido magisterial y magistral de su obra que va de las Sentencias a las Sumas.
- El hacer de dicha filosofía, la plataforma desde la cual intentó penetrar en el nivel más profundo de la realidad y en donde reside su fundamento, base de todos los demás constitutivos<sup>41</sup>.
- Por ser el o lo primero conocido por el entendimiento<sup>42</sup>.
- Por ser la filosofía del ser, garantía del realismo en el conocimiento al constituirse como principio de unidad y comunidad de lo real; de unidad y comunidad de la razón; y, de racionalidad y temporalidad de lo real<sup>43</sup>.
- Proporciona para una comprensión –no racionalista- sino intelectual-conceptual de la realidad en toda su gama ontológica; una inteligencia vuelta y alimentada por el ser.

---

<sup>41</sup> Cfr. GILSON, E., *El realismo metódico*, Encuentro, Madrid 1997.

<sup>42</sup> De aquí se desprende el principio del conocimiento (realista), y reivindica el principio de no contradicción por estar directamente relacionado con el "objeto de la filosofía primera" que es a su vez el axioma radical del ente.

<sup>43</sup> NICOL, E., op. cit., p. 369.

- El distinguir, en el ente los constitutivos básicos: “esse”- esencia (quidditas, forma, universal) que permite a su vez considerar el “acto” de ser como distinto de la esencia o “modo de ser” . No sin reconocer el carácter aporético de dicha relación-constitutiva de lo ente.
- El hacer posible la distinción de los objeto(s) de la Inteligencia y reservar para la inteligencia humana la quidditas de las cosas materiales por vía de abstracción. Porque el ser, aprehendido en “lo que es” (ente) se alcanza, en la medida abstractiva y analógica de los pobres y limitados conceptos humanos.
- Aspecto de capital importancia para justificar la diversidad de objetos y enfoques para los saberes de las ciencias particulares y su carácter innacabado y temporal-histórico.....etc...

Con todo, esta doctrina realista (del ser y conocer) heredada por Tomás, no constituye un sistema acabado aunque lo esté en sus principios, en las líneas generales de su estructura ( en su espíritu) y en su posición fundamental realista e intelectualista de una inteligencia sostenida y sometida al ser, inserta en sus entrañas mismas que se convierte en fundamentación filosófica y en la justificación racional de las tendencias más profundas e incoercibles del espíritu humano y del hombre todo entero. Por ello y en fuerza de estos mismos principios, permanece siempre abierto y anhelante del ser; en continuo desarrollo y aplicado a la solución de nuevos problemas ontológicos y al esclarecimiento de aspectos inexplorados del ser que hoy nos asombran en el ámbito de la astrofísica por ejemplo; del Cosmos en su conjunto, con sus misterios de supernovas y agujeros negros.

Es el ser de lo real que presenta de continuo inagotables facetas que aprehender en extensión y en profundidad. Queda pues al espíritu inquieto del hombre filósofo el seguir indagando el seguir preguntando e interrogando los misterios del ser y del conocer en el marco de un realismo fiel a los principios del ser que ofrece para cada siglo y para cada época nuevos problemas, cada vez en planos más profundos planos que iluminar y aprehender.

---